

SIGLO XX

Manuel ALCALÁ, *Historia del Sínodo de los obispos. De 1997 a 2001*, BAC, Madrid 2002, XIV + 280 pp.

Este libro es la continuación del publicado por el mismo autor y con idéntico título, también en la BAC, en 1996. El primer volumen terminaba con la *IV Asamblea especial del Sínodo de los obispos sobre la Iglesia del Líbano*, celebrado en 1995. Como señala en el *Prólogo* el Prof. Alcalá, de la Pontificia Universidad de Comillas: «Con motivo de la cercana celebración del nuevo año jubilar y del nuevo siglo, el papa Juan Pablo II había convocado un “consistorio extraordinario” los días 13 y 14 de junio de 1994. En aquella reunión cardenalicia de alto nivel se estudió celebrar *Asambleas continentales del Sínodo de los Obispos* que fueran punto de referencia tanto para un examen del pasado, como de una apertura eclesial al nuevo siglo y nuevo milenio. Tal propuesta fue acogida, de modo casi unánime, por el colegio de cardenales». Con anterioridad a este hecho que recoge Alcalá, ya se habían celebrado dos: una Asamblea de Europa (1991), después de la «caída del Muro de Berlín»; y una de África (1994), ambas convenientemente estudiadas en el primer volumen. A raíz de la iniciativa cardenalicia, entre 1997 y 2001, se celebraron otros sínodos continentales: Sínodo de América (1997); Asamblea especial del Sínodo de Asia (1998); Sínodo de Oceanía (1998); Asamblea especial del Sínodo de Europa (1999); y la Asamblea ordinaria del Sínodo (2001).

El volumen se articula en torno a estas *asambleas*. El autor no ofrece una visión completa y conclusiva. Aporta los elementos esenciales que permitan conocer la historia de cada una. Por los límites de espacio, ha realizado una selección de la documentación, resaltando las intervenciones «más inspiradas, más vigorosas y de mayor interés para el Sumo Pontífice». Presenta el mayor número posible de intervenciones, tanto de sinodales como de oyen-

tes, para lo cual sintetiza y reduce lo más posible sus contenidos esenciales.

El *Sínodo de América* (pp. 3-57) tuvo lugar entre el 16 de noviembre y el 12 de diciembre de 1997, participaron 233 sinodales y la respuesta en forma de exhortación postsinodal *Ecclesia in America* fue proclamada por Juan Pablo II el 23 de enero de 1999 en la Basílica de Guadalupe durante su IV visita apostólica a México.

Entre tanto se había tenido, del 19 de abril al 14 de mayo de 1998, la *Asamblea especial de Asia* (pp. 59-105). Asistieron 109 sinodales. La exhortación posterior *Ecclesia in Asia* fue proclamada el 8 de noviembre de 1999 en la catedral de Nueva Delhi durante el II viaje apostólico del Papa a India.

La *Asamblea especial de Oceanía* (pp. 107-143) tuvo lugar del 22 de noviembre al 12 de diciembre de 1998 en Roma. Entre los 117 sinodales, se encontraba todo el episcopado continental. La exhortación postsinodal se proclamó el 22 de noviembre de 2001 por Juan Pablo II, desde Roma, vía Internet.

La *II Asamblea especial sobre Europa* (pp. 145-180) se tuvo del 1 al 23 de octubre de 1999 y asistieron 117 sinodales. La respuesta papal posterior todavía no había sido publicada, cuando salió de la prensa esta obra. El volumen se cierra con la *X Asamblea ordinaria* (pp. 181-243) celebrada en Roma en 2001, a la que asistieron 245 sinodales.

De cada asamblea se ofrecen los datos sobre la situación eclesiástica de los diversos continentes; la preparación de la asamblea; la fase consultiva, los asistentes (de cada país, de la curia romana, los designados papales, los delegados fraternos y los oyentes) y el tema central de sus intervenciones; la fase deliberativa; las elecciones y documentos; las proposiciones y exhortación postsinodal, con los votos que recibió cada una; y una valoración de la misma. Se completa con unos amplios índices onomástico y temático.

Obra imprescindible para la historia de los Sínodos, no sólo porque el material que recopi-

la sobre un acontecimiento de la Iglesia del que no se publican las actas oficiales; sino por la magnífica síntesis que ofrece.

C.J. Alejos

Juan ALONSO GARCÍA, *Fe y experiencia cristiana. La teología de Jean Mouroux*, EUNSA («Colección Teológica», 107), Pamplona 2002, pp. 326

El primer capítulo, «Jean Mouroux y su tiempo» (pp. 27-72), plantea el marco histórico en el que se sitúa el teólogo de Dijon (1901-1973), rector del Seminario de aquella diócesis y experto en el Vaticano II, que no pertenece a ninguna escuela determinada. Este capítulo permite descubrir los influjos de los que se aprovechó (Blondel, De Lubac, la renovación tomista...), así como los principales acontecimientos que le afectaron: segunda guerra mundial, debate sobre la *nouvelle théologie*, Concilio Vaticano II, etc.

El primer libro de Mouroux, *Sens chrétien de l'homme* (1945), «libro profético de la *Gaudium et spes*», en términos de Congar, se estudia en el título del cap. II (73-144), dividido en cuatro apartados. Empieza describiendo el contexto humanista y personalista de la antropología de Mouroux, para pasar a estudiar las tres partes del libro en cuestión. Primero, «el hombre, ser de paradojas», debido al abrazo entre misterio y grandeza, entre pecado y gracia que se da en el ser humano, y que tiene explicación última en el misterio de la cruz. Su encuentro con Cristo es una llamada a la alegría y a la felicidad, pero a través de la cruz.

En el segundo apartado del capítulo II relaciona la persona con el mundo. Siendo espíritu encarnado, el cuerpo es un instrumento del alma. La tensión entre la carne y el espíritu no proviene sólo del pecado, sino también de la misma condición de la materia. Analizando el papel del cuerpo en la persona humana y en sus relaciones, llega nuestro autor a conclusiones que anticipan en muchos aspectos las enseñanzas del Vaticano II.

Alonso estudia asimismo, en el tercer apartado, el sentido cristiano del mundo según Mouroux. El cristiano está llamado a ser «sacerdote de la creación». Mouroux presenta la Eucaristía como sacrificio de alabanza y de reconciliación, como misterio de comunión y de resurrección. «La hostia y el cáliz representan la creación entera y el trabajo de los hombres», escribe. Al convertirse el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, no solamente son santificados aquellos elementos materiales, sino que también se hacen santificantes.

El tercer capítulo describe la «estructura personal de la fe» (pp. 145-227). El hombre es un ser para la fe, lo que significa que sólo en la fe el hombre se realiza en plenitud, a través de un encuentro personal con Dios. En el primer apartado estudia la renovación de la teología de la fe, según el libro de Mouroux *Je crois en Toi*. Quiere nuestro teólogo superar los límites de la apologética clásica, de la fe como asentimiento, a través de una concepción integral que tuviera más en cuenta a todo el sujeto llamado a creer, y ahonda sus raíces en Newman, Blondel y Pierre Rousselot. Además, describe el origen de su reflexión sobre la fe, así como el lugar que ocupa en el contexto de su entera teología. El segundo apartado, «el hombre, ser para la fe», se inscribe en el ámbito de la antropología teológica y pretende poner de manifiesto la dimensión antropológica que está en la base del acto de fe.

El último capítulo trata sobre la «teología de la experiencia cristiana» (pp. 229-283). A Mouroux le interesa subrayar dos puntos principales: en primer lugar, la legitimidad del uso de esa categoría en la teología católica, frente a los recelos y a las sospechas que había suscitado en este campo a raíz de la crisis modernista; y, en segundo lugar, investigar los elementos que conforman su estructura, así como su carácter teologal.

El segundo apartado constituye el núcleo del capítulo III. La experiencia cristiana es presentada en sus líneas de estructura esenciales, como realidad que tiene su centro en Cristo (lo